

NARANJAS

–Aquella tiene un bolso rojo de cuero, esa una billetera abultada, ésta tiene unos aros de plata.

Decidí fijarme en las mujeres, son presas fáciles para mis manos, realmente después de toda una vida de hurto, hasta lo podría hacer con las manos atadas. Nada me inquieta, he esperado este momento por toda la vida.

Yo no elegí esta profesión, es más, las circunstancias hicieron que mi vida llevara este rumbo oscuro y del azar. Cuando de chico empecé; mi primer trabajo consistió en subirme a las espaldas de mis hermanos y atrapar los accesorios de los pasajeros del micro. Claro, era yo, el enano y flaquito, que además, mamá solía decir (cuando no estaba borracha) que era uno de los más talentosos de sus hijos, me llenaba de orgullo cada vez que mi madre hablaba de mí.

La vuelta a la casa, en la Chacharita, dependía de donde mamá decidiera hacernos trabajar, si en algún semáforo más cerca sobre Mariscal López o allá lejos en Eusebio Ayala.

Aunque tampoco podíamos ir a los que quisiéramos, porque todos protegían sus cuadras como leones sus territorios. Ahora lo comprendo, en esa porción de tierra, nosotros éramos los reyes y ellos nuestros pobres plebeyos.

Pero lo que yo ansiaba más que nada era subir al micro... era el sueño de todo mita'i de la calle, donde nada te separaba de ellos y con todo lo que puedas imaginar al alcance de tus dedos. Pero tuve que esperar bastante para subir a un micro.

Nunca olvidaré este día. Yo ya tengo un hijo y una concubina embarazada, necesitaba alcanzar mi sueño e ir con las presas gordas, llenas de dinero que a mí me faltaba.

Mi madre, ya había muerto y mi hermano mayor quedó a cargo. Yo con un mita'i y otro dentro de poco, conseguí el permiso de mi hermano y me las ingenié para conseguir lo necesario, ya que necesitaba encontrar la fachada para que el micrero te dejara subir. Así fue cuando vi un árbol de naranjas, lindas y preciosas; pero más importante, mi entrada al micro.

Solamente al llegar a la puerta, no podía contener mi felicidad, era lo que había estado esperando toda mi vida. Mi corazón latía segundo a segundo más fuerte y rápido pero en aquel momento supe que todo iba bien.

Mis amigos del barrio, me dijeron como hacerlo, que era mejor disimular porque si no te descubren, puedes robarle a varias personas en un solo viaje.

Me fijé en la gente, había mucha gente; ofreciendo mis naranjas, pude observar la oferta.

–La señora de enfrente tiene un bolso rojo de cuero, aquella de la derecha una billetera abultada, ésta de atrás tiene unos aros de plata.

Sí, la señora con los pendientes era la elegida.

Decidí observar a mi primera víctima; era morena, con un hoyuelo hacia la derecha. Me parecía extraña. Al seguir mirándola, unas punzadas acompañaron mis latidos, era una mujer conocida... sí definitivamente ya la había visto.

Era la hora de actuar, malditas punzadas no me dejaban concentrarme, pero la muchacha sí parecía concentrada en algo. Me acerqué, mi manos sudaban; de pronto se rió, la desconocía potencial primera víctima se reía, un extraño estremecimiento me recorrió la garganta y como un haz de fuego fue bajando hasta mi vientre.

Era igual a mi madre, eso era lo extraño en ella. Eso era lo que me hacía sudar, la causa de mis punzadas. Cuando la tuve enfrente a mí... no pude más que decirle:

– ¿Unas naranjas?

Desesperado, bajé del micro... “No importa, la próxima será mejor” me repetía. Tomé otra línea de micro, estaba llena de pasajeros, sentados y parados, ésta vez me dije, “déjate de macanear y piensa en tu futuro”.

Una vez más, no pude hacerlo, cada vez que miraba a alguien, sus facciones se deformaban hasta que aparecía mi madre en cada uno de los rostros, en cada una de las caras.

Y así ocurrió toda la tarde, intentaba una y otra vez. “La próxima” me repetía. Volvía a subir con mis naranjas, menos naranjas en cada micro.

Desesperado, sin conseguir robar una sola moneda, me quedé sin naranjas y los micreros me pasaban de largo. Fue entonces cuando, empezó a llover, “este es un mal día” me dije. Corriendo, alcancé a ver una luz. Entré, era una sala amplia y acogedora, en el fondo estaba una estatua y una cruz, “este es el peor día”.

Una voz a mis pies me dijo:

–Señor, una limosna...

A punto de volverme y salir, miré al pordiosero. Un señor, sucio y con barba rala, me miró y me dio una mueca, supongo que era una sonrisa. Sin pensar busqué en mis bolsillos alguna moneda extraviada.

No encontré ninguna. Sin embargo, al sacar la mano de mis bolsillos, me encontré con varios billetes, muchos, en realidad. Me arrodillé a lado del mendigo y empecé a contar, había superado los cincuenta mil guaraníes y seguían saliendo más billetes.

–Puede compartir con los más necesitados, señor.

Lo volví a mirar, también miré a la cruz y agarré unos cuantos y le di al mendigo.

Nunca pude imaginar que sin robar, se podía ganar dinero. Tampoco había ganado tanto en una sola tarde. Fue en ese momento que me di cuenta que no era como me habían enseñado, robar no era el único camino, simplemente es un atajo.

Es así como descubrí que había otro modo de vivir, que no se enseñaba en las calles.

Esta experiencia, me sirvió para superarme a mí mismo, comencé con la venta de naranjas; luego, en invierno, probé con alfajor.

Ya para el siguiente verano, me uní a una cooperativa, en busca de crecer económicamente y mejorar mi calidad de vida. También a ellos le conté mi historia, y ahora mi historia sirve de inspiración a muchas personas que como yo no conocían un mundo sin codiciar lo ajeno.

[Nunca lo mencionó pero las naranjas de aquel día fueron robadas]

Analía María Nilsa Rojas Caballero

Asunción, Paraguay.

loqui_ani@hotmail.com



La iniciativa elegida para el cuento fue “reducción de la pobreza”, para esto se relata la experiencia de una persona que creció en la pobreza, donde la consigna era “robar”; sin embargo unas naranjas lo ayudan a cambiar sus conceptos de trabajo y así aprende nuevos caminos para vivir. Y con su experiencia anima y es de ejemplo a otros a seguir su camino. Elegí hablar de los ladrones en los ómnibus, muy comunes en mi país, que representan un gran problema en la sociedad contemporánea.